



VOL: AÑO 4, NUMERO 11

FECHA: SEPTIEMBRE-DICIEMBRE 1989

TEMA: TRANSICION Y DEMOCRACIA EN MEXICO: El sistema político hacia fin de siglo

TITULO: **Dos procesos electorales en la UNAM (1980-1987)**

AUTOR: *Gonzalo Varela* [*]

SECCION: Artículos

RESUMEN:

En este trabajo se hace un análisis comparativo entre los resultados de las elecciones de 1980 en donde STUNAM y AAPAUNAM se disputan la titularidad del contrato colectivo de trabajo de los académicos, y las de 1987 en donde CAU y FAU compitieron por la representación para la Comisión Organizadora del Congreso Universitario.

TEXTO

I. Introducción

Mientras crece el interés por los procesos electorales nacionales, es justo recordar que las universidades autónomas constituyen un ámbito de la administración pública en que elecciones realizadas con las debidas garantías han sido tradicionalmente convocadas para la provisión de cargos de dirección o de deliberación. Más aún, en algunos casos como el de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), tal práctica ha sido adaptada, desde 1980, a la resolución por vía democrática y pacífica de situaciones de conflicto.

Este último hecho hace volver a la memoria la expresión "laboratorio político", usada en la década pasada para calificar a la intensa dinámica de conflicto e institucionalización de nuevos tipos de relaciones entre actores del sistema universitario, en el supuesto de que podían ser una manifestación temprana de fenómenos de mayor alcance que habrían de afectar también al sistema político nacional.

Pero, sin perjuicio de esta sugestiva (aunque poco investigada) perspectiva, es igualmente preciso convenir que las elecciones y, más genéricamente, los problemas políticos de la educación superior, tienen una lógica propia que requiere de un análisis particularizado. Partiendo de esta base queremos contrastar los resultados de dos procesos electorales realizados en la UNAM en años recientes, de modo de aclarar ciertos aspectos de la evolución de las tendencias políticas internas de la institución.

II. Casos de estudio y método de comparación

Los casos elegidos son los de los comicios realizados en noviembre de 1980, para definir la titularidad del contrato colectivo de los académicos, y los de diciembre de 1987, que tuvieron por finalidad la designación de representantes académicos y estudiantes ante la Comisión Organizadora del Congreso Universitario (COCU).

El principal problema metodológico reside en si es viable la comparación. En 1980 las elecciones involucraron sólo a los académicos y tuvieron por causa una cuestión laboral. Competieron dos agrupaciones de carácter sindical: el Sindicato de trabajadores de la UNAM (STUNAM) y las Asociaciones Autónomas del Personal Académico de la UNAM (AAPAUNAM) [1]. En 1987, en cambio, la votación fue un episodio de una controversia más vasta sobre la reforma universitaria, abarcó tanto a académicos como a estudiantes y determinó la competencia de planillas que representaban no exactamente a agrupaciones sindicales, sino a las distintas tendencias que toman parte en el debate.

Sin embargo hay elementos para afirmar que las familias políticas en pugna en una u otra ocasión fueron, con algunas variantes, similares, y que incluso los puntos en discusión son parecidos: el destino y la orientación de la universidad; la regulación e institucionalización de las relaciones de poder que se procesan en su interior; y la legitimidad del vínculo entre actores políticos internos y externos, o sea, de las alianzas que rebasan el marco institucional de la UNAM.

Lo que llamamos "familias políticas" son corrientes o tendencias que conectan a miembros de distintos órdenes universitarios (funcionarios administrativos y de servicio, académicos, estudiantes y egresados) y que eventualmente tienden lazos hacia otras tendencias, sindicatos o partidos que se mueven en el sistema político nacional. Su radio de influencia alcanza incluso, como lo demuestran las votaciones, a universitarios que no están formalmente afiliados a ninguna organización gremial.

Aplicando este concepto puede establecerse en primer lugar, a los efectos del cotejo, un relativo parentesco entre los docentes de izquierda que votaron al STUNAM en 1980, y los que votaron por el Consejo Académico Universitario (CAU) en 1987. Es en cambio más arriesgado sostener, por motivos que expondremos más adelante, que la planilla Académica Universitaria (AU) en el nivel de investigación, haya sido en 1987 una típica expresión de izquierda. Pero no hay duda de que, dada su crítica de la administración universitaria, se encontraba más cerca de aquella que de sus contendientes, por lo que hemos optado por definirla como una fuerza de centro-izquierda [2].

Por otro lado es también evidente la familiaridad existente entre las posiciones de las AAPAUNAM, en 1980, y las del Frente Académico Universitario (FAU) y la Planilla Universitaria de Investigación (PUI) en 1987. Estas agrupaciones tienen una orientación de tono predominantemente conservador, pero antes que por un rótulo político creemos que es correcto caracterizarlas como piezas fundamentales de un bloque académico de apoyo a la Rectoría que aglutina opiniones heterogéneas.

Sin perjuicio de la identidad de estas posturas básicas es igualmente notorio que el cuadro de los comicios de 1987 es más complejo y diversificado que el de 1980, debido a que la organización electoral exige una desagregación de las planillas académicas por niveles docente y de investigación (lo que ha estimulado la expresión de matices políticos como el de Academia Universitaria). Pero también porque la amplitud de la convocatoria al Congreso Universitario ha permitido que en la COCU se incluyan sendas representaciones de los estudiantes y de los trabajadores no académicos [3]. Así, en 1987, a la "familia" de las planillas electorales de izquierda cabe sumar, además del ya mencionado CAU, al Consejo Estudiantil Universitario (CEU); y a la lista de las agrupaciones afines a la Rectoría hay que agregar la planilla estudiantil Unidad Universitaria-UNAP (UU).

Tomando en cuenta lo anterior construimos la siguiente tabla de equivalencias:

Tabla de equivalencias

III. Análisis de resultados

Asumiendo tales equivalencias examinaremos las implicaciones de la votación de diciembre de 1987, en comparación con la de noviembre de 1980, concentrándonos en seis ítems: 1) resultados globales; 2) resultados por Escuelas y Facultades; 3) cambios llamativos por subsistemas; 4) significado de la abstención; 5) relación entre crecimiento del cuerpo académico y resultados electorales; 6) votación estudiantil. Puesto que la elección de 1980 no sirve como patrón de comparación para el orden estudiantil -dado que en ella no participaron los estudiantes- la mayoría del análisis se remite al orden académico. Sólo el ítem 6 se dedica al voto estudiantil.

1. Resultados globales

Una primera ojeada a los grandes resultados del Cuadro 1 revela que, si por un lado las agrupaciones académicas leales a la rectoría (AAPAUNAM-FAU/PUI) siguen siendo mayoritarias en 1987, por otra parte las planillas críticas (CAU/AU) lograron un récord de votos muy importante. El CAU en particular, rebasó todas las expectativas al obtener el 42.6% de la votación efectiva en el orden docente. Pero, a pesar de ello, una comparación con las cifras de 1980 hace pensar que la incidencia de la izquierda en el ámbito académico ha disminuido en estos siete años, en algunos subsistemas dramáticamente.

Cuadro No. 1

En efecto, la suma de votos de CAU y AU en 1987 (28.6% del padrón) arroja una cifra similar a la del STUNAM en 1980 (29.4% del padrón) [4]. Pero, al mismo tiempo, la influencia del adversario creció de un 32.6% del padrón en 1980 a un 35.2% en 1987. En consecuencia, la ventaja de las fuerzas que apoyan a la rectoría aumentó, pasando de tres puntos porcentuales de distancia con la izquierda, en 1980, a cerca de siete en 1987.

La misma evolución se repite, más pronunciada, por subsistemas. La izquierda permaneció estacionaria en la Escuela Nacional Preparatoria y en las Escuelas y Facultades del Area Científica; pero perdió terreno en el Colegio de Ciencias y Humanidades, en las Unidades Multidisciplinarias, y en las Escuelas, Facultades e Institutos de Investigación Humanísticos [5]. En los dos últimos casos perdió incluso la mayoría que había logrado en 1980.

En contraposición, el bloque académico favorable a la rectoría avanzó en casi todos los subsistemas, y conquistó o mantuvo la mayoría en cuatro de los que tienen mayor tamaño por su cuerpo académico: la Escuela Nacional Preparatoria, las Unidades Multidisciplinarias, las Escuelas y Facultades del Area Humanística y las Escuelas y Facultades del Area Científica.

Cuadro No. 2

El Cuadro No. 2 muestra asimismo que el incremento de los votos por AAPAUNAM-FAU/PUI, entre 1980 y 1987 (37.9%), estuvo por encima del porcentaje promedio de crecimiento del padrón académico total de la UNAM (28%), mientras que la cifra correspondiente a sus rivales estuvo por debajo de tal nivel. Por añadidura, las más altas tasas de aumento del voto por AAPAUNAM-FAU/PUI coinciden con los subsistemas más dinámicos en cuanto a crecimiento del cuerpo académico: Unidades Multidisciplinarias, Escuelas, Facultades e Institutos Humanísticos, e Institutos de Investigación Científicos [6], que representan actualmente, en conjunto, al 49% del padrón académico total.

2 Resultados por escuelas y facultades

En las áreas estratégicas de docencia Humanística y Científica (cuadros No. 3 y 4) que conforman el corazón de la UNAM, las tendencias son igualmente negativas para la izquierda. Siguió controlando a los mismos centros con que contaba en 1980 (con excepción de la Escuela Nacional de Música) pero tuvo fuertes pérdidas porcentuales en Ciencias Políticas, Economía, Filosofía y Letras, y Ciencias. Fuera de Ciencias Políticas [7], tales resultados se explican más por un aumento de la abstención que por un incremento de votos del adversario, pero no deja de ser llamativo que la abstención haya crecido en facultades de tradición militante, mientras que en el promedio general de la UNAM disminuía dos puntos en comparación con 1980, como demuestra el Cuadro 1 [8].

Por su parte, la tendencia AAPAUNAM-FAU/PUI perdió en 1987 el control de la Escuela de Artes Plásticas y de la Facultad de Química, y registró descensos porcentuales, sin perder la mayoría, en Odontología y Veterinaria. A cambio obtuvo avances notables en Medicina y Derecho.

En resumen, los movimientos en el mapa de Escuelas y Facultades delinearon el siguiente panorama:

- El CAU venció en las Escuelas de Artes Plásticas y de Trabajo Social, y en las Facultades de Ciencias, Ciencias Políticas y Sociales, Economía, Filosofía y Letras, Psicología, y Química.

Estos centros redondean un padrón total de 5053 académicos, de los cuales un 36.6% votó por el CAU, un 17.3% por el FAU, y un 44.2% se abstuvo. En comparación con lo logrado por el STUNAM, en 1980, ello significa la pérdida de la Escuela Nacional de Música, pero también la ganancia de la Escuela de Artes Plásticas, y de la Facultad de Química.

- El FAU venció en las Escuelas de Música y de Enfermería, y en las Facultades de Arquitectura, Contaduría y Administración, Derecho, Ingeniería, Medicina, Odontología y Veterinaria.

Estos centros abarcan un padrón de 9787 académicos, de los que un 48.2% votó por el FAU, un 13.4% por el CAU y un 37.6% se abstuvo. Con relación a lo obtenido por las AAPAUNAM, en 1980, tales resultados implican la pérdida de la Escuela de Artes Plásticas y de la Facultad de Química, y la ganancia de la Escuela Nacional de Música.

3. Cambios destacables

Volvamos a la información por subsistemas para examinar algunos de los cambios más notables:

- a. En la educación media superior se observa un desgaste de las mayorías. Tanto la tendencia dominante en la Escuela Nacional Preparatoria (favorable a la rectoría) como la dominante en el Colegio de Ciencias y Humanidades (favorable a la izquierda) retrocedieron más de ocho puntos porcentuales cada una (Cuadro No. 1).

En el caso de la ENP, se trata del único subsistema docente en que AAPAUNAM-FAU no obtuvo avances. Sin embargo, esta pérdida nutrió a la abstención y no implicó un traslado de votos hacia la izquierda, que permaneció casi en las mismas marcas que en 1980. Distinta es la situación del CCH, donde la variación confirma la regla de un retroceso más general de la izquierda en el medio académico. Hubo allí también un aumento de la

abstención de 5.4 puntos, pero otros 4.5 puntos porcentuales se trasladaron a la corriente AAPAUNAM-FAU.

b. Las Unidades Multidisciplinarias, ganadas por la izquierda en 1980, pasaron a control de la AAPAUNAM-FAU.

Cuadro No. 3

Cuadro No. 4

El Cuadro No. 5 enseña el detalle. En 1980 las AAPAUNAM ganaron en tres de las cinco unidades [9]: Acatlán, Aragón y Cuautitlán. En cambio el FAU, en 1987, triunfó en todas, excepto en la de Zaragoza en que fue derrotado por pocos votos. Sin embargo, el vuelco del subsistema se consumió gracias a los sufragios recibidos por el FAU en esta última unidad, mejorando largamente el récord obtenido por las AAPAUNAM en 1980. De hecho, Zaragoza parece haber sido decisiva tanto en 1980 como en 1987: sin el aporte de votos que ella hizo al STUNAM en la primera de dichas fechas, la izquierda tampoco hubiera ganado entonces en el conjunto de las Unidades Multidisciplinarias.

c. Otro ámbito en que se produjo una inversión de tendencias fue el de las Escuelas, Facultades e Institutos de Investigación Humanísticos. A reserva de las distorsiones planteadas por las fallas de información en este punto [10], nos parece verosímil afirmar que aquí la derrota de la izquierda en 1987 se debió en parte al aumento de la abstención, y en parte al descenso de su votación (en términos porcentuales) sobre todo en la Escuela de Música y en las Facultades de Ciencias Políticas, Economía, y Filosofía y Letras (cuadros No. 1 y 3).

d. Del conjunto de Escuelas y Facultades (Humanísticas y Científicas) sobresalen los tres ejemplos ya mencionados en que un centro pasó a ser dominado por la tendencia que antes era minoritaria.

Dos de ellos -las Escuelas de Artes Plásticas y de Música- son poco significativos, dado lo reducido de su votación efectiva en 1987 y lo elevado de la abstención (rayana en ambos casos en el 40% del padrón) lo que sugiere que con una suma relativamente pequeña de votos se pudo variar el equilibrio de fuerzas. Distinta es la situación de la Facultad de Química, con un padrón de 938 académicos, que pasó de un abrumador predominio de las AAPAUNAM en 1980, a una holgada victoria del CAU en 1987. Se trata de la única facultad en que fue derrotada la corriente hasta entonces dominante, fenómeno que no puede ser aclarado sin recurrir a la historia política reciente de la institución.

e. Finalmente, en los Institutos de Investigación Científicos se produjeron una serie de cambios notables si bien limitados en su repercusión, dado lo reducido del padrón del sector (1881 académicos en total en 1987).

En primer lugar, fue éste el subsistema con un mayor aumento de la planta académica en 1980-1987 (75.3%, frente a un 28% de toda la UNAM; cuadro No. 2). En segundo lugar, fue donde hubo un mayor avance de la participación electoral, reduciéndose el abstencionismo a la mitad de lo que fuera en 1980 (cuadro No. 1). En tercer lugar, si consideramos legítimo establecer una continuidad entre el electorado del STUNAM y el de AU, llegaríamos a la conclusión de que la izquierda tuvo allí un crecimiento electoral aún más espectacular, de 155.8% (cuadro No. 2) [11].

Cuadro No. 5

Ahora bien, el éxito de Academia Universitaria en 1987 contrasta con una votación importante pero comparativamente menor del STUNAM en 1980, precisamente porque AU, como hemos adelantado, no es un típico representante de la izquierda universitaria. No se presenta como una opción polarizada en un contexto de bandos enfrentados, sino que busca "organizar a la totalidad del personal académico [de] investigación, con el objeto de tomar posiciones de consenso" y "frenar la polarización, la bilateralidad que se presentó en el conflicto que acabamos de vivir". Por ello estuvo a punto de no sufrir competencia por parte de otra planilla [12].

4. Papel de la abstención

La abstención electoral académica disminuyó dos puntos en toda la UNAM en 1987, con relación a 1980 (34.9% contra 37%). El incremento de votos fue absorbido por la tendencia mayoritaria AAPAUNAM-FAU/PUI, que creció en términos porcentuales mientras sus rivales permanecían estacionarios. (cuadro No. 1).

En cambio, analizada por subsistemas, la abstención se incrementó en algunos casos, tendiendo a restarle votos a la corriente antes mayoritaria, cualquiera que fuera su signo político. Así sucedió en la Escuela Nacional Preparatoria, en el Colegio de Ciencias y Humanidades y en las Escuelas, Facultades e Institutos de investigación Humanísticos. Inversamente, la mayor participación registrada en las Escuelas y Facultades del Área Científica benefició a la corriente mayoritaria [13].

Las Unidades Multidisciplinarias (cuadro No.5), siguieron un comportamiento menos regular, pero las Escuelas y Facultades, observadas individualmente, (cuadros No. 3 y 4) confirman la idea de que la abstención, contra lo que podría suponerse, no conviene al statu-quo. Ella aumentó, en 1987 con perjuicio para la tendencia dominante, en siete centros: Artes Plásticas, Ciencias, Contaduría y Administración, Economía, Filosofía y Letras, Química Veterinaria. Por el contrario, el abstencionismo disminuyó, beneficiando a la mayoría, en las Facultades de Derecho y Medicina. Una relativa excepción fueron la Escuela de Trabajo Social y la Facultad de Ingeniería, donde una mayor participación electoral permitió crecer simultáneamente a la minoría y a la mayoría [14].

No obstante, si exceptuamos los casos de Artes Plásticas y de Química, la abstención -dado que implica pasividad y no preferencia por una opción alternativa- juega con frecuencia un papel ambiguo que permite la continuidad del statu-quo. El ejemplo ya citado de la Facultad de Economía es el más ilustrativo. Si nos atenemos a las cifras oficiales, en 1987 el CAU obtuvo allí el 87.5% de los votos válidos, lo que implica una reducción no tan significativa en relación con el 95.1% del STUNAM en 1980. Pero si ponderamos las mismas cifras respecto al padrón, lo que equivale a medir el impacto de la abstención, comprobamos que el descenso de la mayoría fue mucho más dramático, pasando del 72% al 39.8% del cuerpo académico.

5. Efectos del crecimiento del cuerpo académico [15]

Los tres subsistemas en que varió la tendencia dominante (Unidades Multidisciplinarias; Escuelas, Facultades e Institutos de Investigación Humanísticos; e Institutos de Investigación Científicos) [16] son precisamente aquellos en que el crecimiento del personal académico fue mayor (Cuadro No. 2). Pero dicho incremento no aparece clara ni uniformemente vinculado a transformaciones estructurales del cuerpo académico que pudieran explicar el viraje político.

Promedialmente la UNAM contaba en 1987 con un cuerpo académico de más edad, mayor antigüedad y menor carga horaria que en 1981. También con más personal de

carrera y menos ayudantes. Por tanto, un personal más viejo, más antiguo y profesionalizado, pudo haber inclinado la balanza en favor de la rectoría. Sin embargo, vista por subsistemas, la evolución no es tan regular, ni tan significativa, ni tan obvia su conexión con las orientaciones políticas. Las Unidades Multidisciplinarias perdieron en estos siete años un porcentaje importante de sus ayudantes (votantes, presumiblemente, de izquierda) pero siguieron teniendo, en promedio, al personal más joven y menos antiguo de la institución. Las Escuelas y Facultades Humanísticas, y los Institutos de Investigación Científicos, por su parte, no sufrieron grandes alteraciones en la distribución de su personal por categorías.

El crecimiento del profesorado tampoco produjo, en los dos primeros casos, una elevación sustantiva de la participación electoral, a pesar de ciertos avances en el bloque Humanístico.

6. Votación estudiantil

El Consejo Estudiantil Universitario (CEU) obtuvo una victoria abrumadora en el alumnado, al redondear un 75% de los votos equivalente a un 41% del padrón (cuadro No. 6).

El CEU fue aplastante mayoría en tres de las cuatro áreas definidas para la votación estudiantil: la Escuela Nacional Preparatoria, el Colegio de Ciencias y Humanidades, y la Licenciatura. En cambio fue derrotado (por escasos votos) en el Posgrado [17].

Considerando a las unidades académicas, el CEU perdió en: las Escuelas Preparatorias No. 1 y 4; las Licenciaturas de Arquitectura, Contaduría y Administración, Derecho, Medicina y Odontología; los posgrados de Arquitectura, Contaduría y Administración, Derecho, Odontología, y Veterinaria [18]; y los posgrados de las Unidades Multidisciplinarias de Acatlán, Aragón, Cuautitlán y Zaragoza.

A consecuencia de lo anterior existen divergencias radicales entre las tendencias predominantes en las esferas estudiantil y académica. Pero ello no obsta hipótesis de que en algunos centros de estudio se daría cierto ascendiente de la opinión de los profesores sobre la de los alumnos, como sugieren los cuadros No. 6 y 7.

La mencionada relación se insinúa en el CCH, donde CEU y CAU lograron simultáneamente su mejor desempeño (Cuadro No. 6). Pero es en las Escuelas y Facultades donde se hace patente. Si agrupamos a dichos centros ya no por subsistemas Humanísticos y Científico, sino según el predominio de una u otra agrupación académica (cuadro No. 7), se demuestra que el conjunto de Escuelas y Facultades en que el FAU domina sería a su vez el único ámbito académico de la UNAM, aparte del posgrado, en que el CEU no ganó en el nivel de estudiantes.

Ello se debe probablemente al hecho de que entre las Escuelas y Facultades que apoyan masivamente al FAU y (en menor grado) a UU, se encuentran algunas de las más tradicionales, muy vinculadas al mercado de trabajo de las profesiones liberales y con una cohesión corporativa que probablemente esté detrás de la coincidencia de pareceres de autoridades, profesores y estudiantes.

En suma, el indudable predominio del CEU parecería estar ora potenciado, ora mediatizado, en algunos centros [19], por la influencia de los docentes. Ello pudo ser uno de los factores que ayudaron a la importante votación habida en 1987 por la planilla estudiantil adversa al CEU, Unidad Universitaria-UNAP, que alcanzó el 13.6% del padrón

total y el 24.8% de los sufragios válidos, pese a que no obtuvo representación en la COCU por estar debajo de la cifra exigida (28%) para constituirse en minoría calificada.

Suponemos, a falta de mayor información, que pese al casi nulo potencial de organización y movilización demostrado por UU, su considerable capacidad de convocatoria se apoya en factores similares a los que han hecho la fuerza de AAPAUNAM y FAU en el orden académico. O sea, la solidaridad con las autoridades universitarias; la referida tradición corporativa, muy fuerte en algunos centros de estudio y que se relaciona verosímilmente con expectativas optimistas de desarrollo profesional; y el temor al caos en la universidad, o a la sumisión de la misma a los partidos de izquierda (pese a que algunos de estos demostraron, en la ocasión, estar lejos de una oposición tajante a la reforma del rector Carpizo).

Por su parte el CEU presenta, como peculiaridades, una fuerte capacidad de movilización, que contrasta con una inestable organización; una pluralidad de corrientes frágilmente cohesionadas; y una fluctuante masa de seguidores, que crece en la protesta o en el voto, pero se disuelve ante las instancias críticas y reflexivas en que se define la orientación de la agrupación o de la propia universidad [20].

Cuadro No. 6

Cuadro No. 7

IV. Conclusión: una paradoja

El resultado más llamativo del examen de las cifras electorales que acabamos de realizar, radica en una paradoja que se manifiesta al evaluar los datos de 1987 en comparación con los de 1980.

Del cotejo surge, como queda dicho, que la izquierda sufrió, en siete años, cierta disminución de su influencia entre los académicos de la UNAM. A su vez, en las Escuelas y Facultades en que venció (cuadro No. 7) se registraron índices de abstención docente y estudiantil comparativamente superior a los de los centros dominados por sus rivales, lo que podría interpretarse como señal de desgaste político. Y sin embargo, la votación obtenida por el CAU en el conjunto de los subsistemas docentes [21], fue saludada como un éxito. En las líneas que siguen trataremos de despejar esta contradicción.

Dos objeciones podrían oponerse a primera vista a las conclusiones: a) se basan en equivalencias discutibles (STUNAM en 1980 = CAU en 1987, etcétera); b) como se toman cifras sobre dos fechas tope (1980 y 1987) sin que tengamos una medición complementaria de las opiniones de los académicos en los años intermedios, podría suceder que la inflexión del voto en perjuicio de la izquierda ilustrara un fenómeno coyuntural del año 1987 y no una tendencia constante a la baja.

Creemos que la primera interrogante ha sido suficientemente contestada con la justificación metodológica expuesta al inicio del trabajo. En cuanto a la segunda, debe quedar forzosamente abierta debido a que es por el momento inverificable.

Otros dos argumentos parecen en cambio más plausibles.

En primer lugar, el paralelismo en muchos aspectos defendible de los procesos electorales estudiados se quiebra cuando pasamos a considerar el objeto sobre el que versaron [22]. En un caso (1980) se trataba de definir la titularidad de un contrato colectivo; en la pugna entre dos candidatos sólo podía haber, como en un referendun, un

vencedor absoluto y un perdedor absoluto, por muy próximos que estuvieran en porcentajes. De ahí que la imagen emergente fuera la de una derrota del STUNAM. En el segundo caso (1987) en cambio, los comicios tenían por finalidad distribuir puestos de elección entre varias planillas, de acuerdo con cierto criterio de proporcionalidad [23]. Aún los perdedores podían obtener ganancias políticas significativas, como le ocurrió al CAU.

Pero hubo un segundo elemento que magnificó dicho efecto, y tiene que ver con la pequeña historia del propio CAU. Este nació de modo un tanto repentino a principios de 1987, muy influido por el ejemplo de su par estudiantil el CEU, y con un perfil lo suficientemente incierto como para no alentar demasiadas esperanzas de éxito, impresión confirmada, en los meses inmediatamente anteriores a los comicios, por la desorganización de la agrupación y su aparentemente escaso poder de convocatoria. De ahí que su buen desempeño electoral resultara sorprendente, incluso para sus partidarios. Por otra parte, dado que estos no se sentían particularmente afines al STUNAM, la comparación con lo logrado por éste en 1980 no se imponía espontáneamente a las conciencias [24].

Y sin embargo, la discrepancia entre escaso personal movilizado por la planilla y voto cuantioso por la misma, apuntala la idea (sugerida hasta por el sentido común) de que superpuesta a la discontinuidad organizativa e ideológica de STUNAM y CAU existe una continuidad determinada por el electorado que apoyó a uno en 1980 y al otro en 1987.

Por razones que hemos explicado en otro lugar [25], el académico suele ser menos propenso a organizarse que otras categorías de trabajadores universitarios, en una tendencia a la dispersión a menudo acentuada por rencillas ideológicas y partidarias. Pero ello no implica disgregación total. Al margen de las organizaciones formales subsisten culturas políticas y corrientes de opinión, cuya persistencia se expresa, entre otras ocasiones, en las elecciones en que se manifiestan por las alternativas que les resultan más afines. El mismo comportamiento de la abstención confirma este aserto. El creciente abstencionismo en algunas Escuelas y Facultades puede traducir indiferencia o desánimo; pero en tanto no favorece la transferencia de votos al adversario, alienta también el conformismo con la situación imperante.

Finalmente cabe señalar que la ventaja electoral del FAU no impone al CAU una barrera infranqueable, dado que la distribución de votos es algo distinto del balance diario del poder, delimitado por mecanismos de presión y negociación, movilización y alianzas políticas. Por lo que no puede asegurarse, como ilustran los avatares de la Comisión Organizadora del Congreso Universitario, que los resultados de diciembre de 1987 hayan dado la última palabra en materia de equilibrio de fuerzas en la UNAM.

Notas sobre los cuadros

I. Rectificación de los totales de la fuente de 1987

La información sobre los resultados de la votación de 1987 proviene de la Gaceta UNAM, No. 80, del 7-XII-87, pp. 41-46. Sin embargo, los totales que manejamos en los rubros de docentes y estudiantes, en nuestros cuadros No. 1 al 6, son diferentes a los de dicha fuente, debido a que se deslizaron errores en algunos de los resultados globales publicados por la Gaceta. Los hemos rectificado mediante el procedimiento de volver a sumar los subtotales.

Los errores aparecieron con el siguiente detalle:

- a) En los totales de la votación docente del CCH, columnas "padrón", "votaron" y "boletas", distorsionándose también, en consecuencia, los porcentajes relativos a "abstención" y "nulos" (p. 41);
- b) En todas las columnas de totales de la votación docente del nivel licenciatura, debido a que los sufragios de la Coordinación de Difusión Cultural fueron sumados allí dos veces, al principio y al final de la columna de subtotales (pp. 41-42);
- c) En los totales de la votación estudiantil del nivel licenciatura, en todas las columnas de cifras absolutas (p. 45);
- d) En los totales de la votación estudiantil del nivel de posgrado, en las columnas "padrón", "UU", y "CEU" (p. 45);
- e) Lógicamente, estas distorsiones se trasladaron a los cuadros sinópticos de totales del sector docente (p. 42) y estudiantil (p. 46).

II. Problemas de la comparación 1980-1987

En 1980, en algunas urnas, se confundieron los votos de académicos pertenecientes a distintos subsistemas de la UNAM: la Coordinación del CCH votó junto con la Escuela de Arquitectura; el Centro de Estudios de Lenguas Extranjeras (CELE) junto con la Facultad de Química; la Coordinación de la Universidad Abierta y el Centro de Investigación y Servicios Educativos (CISE) con la Escuela de Trabajo Social; la Torre de Humanidades II (incluyendo a la Coordinación de Humanidades, y a los Institutos de Investigaciones Económica, Jurídicas, Sociales y Filosóficas) junto con la Facultad de Ciencias Políticas. Este inconveniente no se presentó en 1987, porque cada unidad académica contó con una urna propia de votación. Pero, para hacer la comparación con 1980 lo más válida posible, hemos preferido mantener adicionadas estas cifras también para 1987, aún al precio de reproducir la distorsión que ello representa.

Así, en el cuadro No. 1, los datos de la Coordinación del CCH en 1987 no se sumaron, como sería correcto, al subsistema CCH, sino al subsistema de las Escuelas y Facultades Científicas; los votos del CELE no figuran, como deberían, con las Escuelas, Facultades e Institutos de Investigación Humanísticos, sino también en el subsistema de las Escuelas y Facultades Científicas. En cambio, los votos del CISE y de la Coordinación de la Universidad Abierta no pudieron ser tomados en cuenta en absoluto para 1987, pues no aparecen mencionados en la información de la Gaceta.

El problema mayor se presenta con los Institutos de Investigación Humanísticos. Debido a que una parte de estos (la Torre II) votó en 1980 con la Facultad de Ciencias Políticas, y otra parte (los Institutos de Estéticas, Filosóficas e Históricas) votó por separado, es imposible hacer una estimación de conjunto acerca del resultado de la votación en esta área en tal fecha. Nos ha sido por tanto necesario, a efectos de rescatar la información y de realizar la comparación con 1987, reunir en un solo bloque a Escuelas, Facultades e Institutos de Investigación Humanísticos. (En las columnas de 1987 se señala, entre paréntesis, el subtotal desagregado que corresponde dentro de este bloque a los Institutos de Investigaciones Humanísticos). La adición tiene, entre otros inconvenientes, el de fusionar los votos de AU (Institutos de Investigación) con los del CAU (Escuelas y Facultades) igualando políticamente a dos agrupaciones que en la realidad presentan diferencias marcadas.

Otras dos aclaraciones caben, dentro de este mismo cuadro No. 1, respecto de las áreas de investigación:

a) en los Institutos de Investigación Científicos hemos incluido los votos académicos correspondientes a la Dirección General del Servicio de Cómputo Administrativo, y a la Dirección General del Servicio de Cómputo Académico, dado que el antecesor de ambas instituciones, el Centro de Servicios de Cómputo, votó en 1980 confundido con algunos institutos de investigación científicos;

b) la lista de los Institutos de Investigación Humanísticos y Científicos, en 1987, no es exactamente la misma que en 1980, en parte porque se crearon nuevos institutos, y en parte porque hay institutos sobre los que no tenemos información de voto en 1980 pero sí en 1987, o viceversa; ello limita la comparación, aunque no invalida la visión de conjunto.

En los cuadros No. 3 y 4, debido al hecho ya explicado de la confusión de votos de unidades pertenecientes a distintos subsistemas en 1980, se repite el procedimiento de adición para sostener la comparación. Así los votos de la Facultad de Ciencias Políticas, en 1987, van sumadas con los de la Coordinación de Humanidades y con los de los Institutos de Investigaciones Económicas, Jurídicas, Sociales y Filosóficas (cuadro No. 3). Los votos de la Coordinación del CCH se suman a los de la Facultad de Arquitectura, y los del CELE a los de la Facultad de Química (cuadro No. 4).

En el cuadro No. 6, en cambio, se puede encontrar una relación depurada de los resultados de la votación en los subsistemas docentes en 1987. Como sólo se reproducen datos de 1987, prescindiendo de la comparación con 1980, no ha sido necesario en este cuadro reiterar la confusión de votos de distintos subsistemas. Ello explica que las cifras relativas al CCH sean aquí distintas de las que aparecen en el cuadro No. 1, así como difieren las cifras sobre Escuelas y Facultades Científicas con las de los cuadros No. 1 y 4, y las de las Escuelas y Facultad es Humanísticas con las del cuadro No. 3.

III. Redondeo de cifras

En el cuadro No. 1, la suma de los subtotales absolutos en las líneas verticales es inferior al total consignado, debido a que se ha excluido el rubro "Otros", correspondientes a organismos con personal académico que no pertenecen a los principales subsistemas de docencia e investigación de la UNAM.

En los cuadros No. 1, 3, 4, 5 y 6, las cifras faltantes para completar el 100% en las líneas horizontales, corresponden a votos anulados, cuya información hemos excluido por su escasa relevancia. Baste decir que, en 1987, tanto en el sector de docencia, como en el de investigación, como en el de estudiantes, el promedio de votos anulados se mantuvo uniformemente en torno al 2% del total de sufragios emitidos. (En 1980, la anulación había alcanzado un promedio del 1% de los votos expresados en todas las áreas académicas).

CITAS:

[*] Investigador de la FLACSO.

[1] Las segundas resultaron triunfadoras; cf. Gonzalo Varela Petitó, La cultura política de los académicos de la UNAM (1968-1987), en Estudios Sociológicos, No. 17, mayo-agosto 1988.

[2] Una discusión con Manuel Gil me ayudó a clarificar esta categorización.

[3] La COCU se integra con representantes de la rectoría, de los académicos, de los estudiantes, y de los trabajadores no académicos. Pero sólo los representantes académicos y estudiantiles se eligieron en los comicios de noviembre de 1987. Los representantes del rector fueron designados directamente por éste. Los de los trabajadores no académicos fueron designados por el STUNAM, previa realización de votaciones internas para elegir nueva directiva del sindicato.

[4] A fin de ponderar la importancia de la votación por las distintas planillas con relación al total de académicos (o de estudiantes) los porcentajes de los cuadros estadísticos se construyeron tomando como base el padrón y no el total de votantes.

[5] Las características de la información relativa al año de 1980 impiden desglosar, en los cuadros No. 1 y 2, a los Institutos de Investigación Humanísticos de las Escuelas y Facultades de la misma área. Sobre éste y otros problemas relacionados con la información estadística, véase la Nota sobre los cuadros estadísticos al final del trabajo.

[6] En el caso de los Institutos de Investigación Científicos, sin embargo, la tasa de crecimiento de AAPAUNAM-PUI estuvo por debajo de la del padrón, mientras que la de STUNAM-AU tuvo un crecimiento extraordinario del 155.8%.

[7] El dato sobre Ciencias Políticas es inevitablemente inexacto, debido al problema de confusión de votos que se explica en la Nota sobre los cuadros estadísticos. Un inconveniente similar se da en la Escuela de Trabajo Social, y en las Facultades de Arquitectura y Química, pero las sumas confundidas en estos casos son proporcionalmente menos significativas que en Ciencias Políticas.

[8] El caso extremo de la relación inversa entre militancia y participación electoral lo constituye la Facultad de Economía, con 52% de abstención en 1987 (cuadro No. 3). Sobre el tema, Cf. el análisis sobre el papel de la abstención infra, y la conclusión de este trabajo.

[9] A pesar de haber triunfado en tres de las cinco Unidades Multidisciplinarias en 1980, las AAPAUNAM tuvieron, en el conjunto del subsistema, un cúmulo de votos menor que el de la izquierda.

[10] Cf. Nota No. 5.

[11] Los defectos de la información nos impiden saber si en el área de Investigación Humanística aconteció una evolución similar. Academia Universitaria logró allí en 1987 una proporción de votos aún mayor que en el área científica (cuadro No. 1) y hubo también un fuerte crecimiento de la planta académica entre 1980 y 1987: 53.9% Este último dato lo obtenemos comparando el padrón del subsistema de Investigación Humanística en 1987 (814 individuos) con el total de 529 investigadores que había en la misma área en 1980-1981, según UNAM, "Anuario estadístico 1981", UNAM, México 1982, pp. 189-198.

[12] La planilla rival PUI se registró doce minutos antes de la hora del cierre definitivo de la inscripción, cuando se pensaba que AU ya no enfrentaría oposición. Cf. Teresa Gil, "se rechazó por extemporánea la inscripción del grupo Tercera Opción en el proceso electoral universitario", en Uno más Uno, 21-XI-87. Las citas del programa de Academia Universitaria están tomadas de AU, Académica Universitaria, desplegado publicado en Excelsior, 1-XII-87, y de la exposición de motivos incluida en Congreso Universitario. Proceso electoral, suplemento especial de Gaceta UNAM, 30-XI-87, p. 20.

[13] Los Institutos de Investigación Científicos son un caso especial, puesto que en 1980 se habla dado en ellos una elevada abstención, junto con un empate de fuerzas políticas. En 1987 hubo un gran aumento de la votación en beneficio, como ya vimos, a la posición moderada de AU.

[14] Otro dato curioso es el de la homogeneidad de los índices de abstención docente y estudiantil en Escuelas y Facultades en 1987, simetría que no existe en los demás subsistemas. Ello coincide con una abstención docente más elevada que en otras áreas pero también, inversamente, con una participación estudiantil mayor.

[15] Las observaciones de este apartado se desprenden de una comparación entre el I y II censos del personal académico de la UNAM. Cf. UNAM, DGAPA, Diagnóstico del personal académico de la UNAM, UNAM, México 1984, y II Censo del Personal Académico, UNAM, México 1986.

[16] En los Institutos de Investigación Científicos el cambio fue relativo pues se partía de una situación de empate de fuerzas.

[17] Estos y otros datos electorales que se mencionan en el presente trabajo y que no figuran en los cuadros, han sido directamente extraídos de Gaceta UNAM, 7-XII-87.

[18] Es también probable que el CEU haya sido derrotado en el posgrado de Medicina, pero la fuente no provee información desagregada al respecto.

[19] Es necesario subrayar, para evitar confusiones que no se trata de un efecto general sino de un fenómeno visible sólo en algunas unidades académicas. En el conjunto de la universidad prima en cambio, como se ha señalado, una oposición de tendencias que sugiere que las preferencias de voto de los académicos y de los estudiantes son variables independientes.

[20] los problemas del CEU han sido ocasionalmente reconocidos por sus líderes. Cf. por ejemplo, Impugnan en el CEU a sus líderes, estos reconocen: estamos débiles, Proceso, 5-X-87; y Eduardo Rivadeneyra, Santos: si el CEU no se reorganiza se nos irá de las manos el congreso, Excelsior, 28-VI-88. Dichos vaivenes no han impedido que la agrupación siga siendo la fuerza hegemónica del movimiento estudiantil.

[21] Excluimos de este análisis a los subsistemas de investigación dado que, por razones ya expuestas, el surgimiento de Academia Universitaria significó allí una variante que interpuso, entre 1980 y 1987, una discontinuidad política mayor que la que existe en las áreas docentes.

[22] Debo esta idea a Alberto Arnaut.

[23] Cf. Reglas para la elección de 16 miembros del personal académico y de 116 estudiantes que se integrarán a la Comisión Organizadora del Congreso Universitario, desplegado de la UNAM, en Uno más Uno, 16-X-87.

[24] Otro hecho que contribuye a esta impresión es el que las cifras pormenorizadas del recuento de votos de 1980 no hayan tenido casi difusión hasta el día de hoy.

[25] G. Varela Petito, op. cit.